

Decato de la Prensa de la Provincia

El Eco de Cartagena

VIERNES 23 DE DICIEMBRE

DIVISION DE GASTAS

Nada hay más paralogico que la acción política social de los que pretenden asumir localmente la representación exclusiva de los ideales igualitarios y de fraternidad que a la hora presente se hallan inscritos en las banderas de todos los partidos. Porque son ellos, los *iguallarios*, los que con mengua del honor propio, ultrajan el ajeno, los que injurian despiadadamente, los que calumnian sin rebozo y cuando los *viejados*, los ultrajados se reuvelen contra el vil impostor, solo encuentran un figurón siniestro, falto de corazón, oculto entre los pliegues de una toga que desde el primer día perdió su albura.

Y así, mientras la mayoría de los mortales, sufre el riesgo de perder la libertad o la vida si dejan a suertes los puntos de su pluma, los *iguallarios* se ríen grotescamente de sus victimas, desde el seguro refugio de una inmunidad que se ejercita, se alquila y se vende.

De igual modo, los *fraternos*, predicán a diario el odio y la violencia, azuzan los rencores, avivan los enconos e inducen a las gentes a que se lancen por derroteros de exterminio y venganza personales.

Así obran esos desdichados que en su loco desvario, pretenden dividir la ciudad en dos castas; una la de los siervos, marcados con su sello; otra la de los hombres libres que prefieren la muerte a sufrir la más ominosa y aborrecible de las esclavitudes.

Y para que su casta sea preponderante, se amenaza con siniestras razzias y se forman listas de proscripción.

Pobres locos! No saben que antes de revolverse no quedará uno de su casta!

Conferencia comentada

Madrid 23-D m

Es objeto de grandes comentarios la conferencia que anoche celebraron los señores Weyler y Romanones en el despacho de la presidencia del Congreso.

Aunque los conferenciados guardaron gran secreto del asunto tratado, asegúrase que en ella se habló de la crisis, pues existió en el fondo del Ministerio grandes desavenencias.

Bloqueada

En una reunión bloquista celebrada ha poco tiempo, pasaron algunas horas cierto asunto discutiendo, que por su gran importancia (y conste que no es un cuento) quiero a ustedes relatar para que estén en lo cierto. Decía el célebre Apoli: Señores: yo ya protesto de que a nuestro diputado le dediquen epítetos, que disuenan al oído de los vivos y los muertos. Hoy le llaman trapisondas, y mañana el chisipero; y si lleva toga blanca con ciertos lunares negros. En fin, esto es imposible que podamos sostenerlo; y por ello es conuoco, y porque puedo y porque quiero, para que todos reunidos hagamos saber al Mero, y a todo el que lo pregunte y hasta el Universo entero, que nuestro Pepe el Honrado tiene un nombre verdadero. En este instante al salón entra un bloquista embustero y dice allí en la reunión: tengo su nombre certero. (Momento de expectación). Es don José Caballero.

DOS DIPLOMAS

En Dresde se ha celebrado recientemente un Congreso Internacional de Higiene.

Previo a oportuna invitación concurrió nuestro Ayuntamiento, exponiendo en el salón que España tenía establecido en el mencionado Congreso, el proyecto completo de alcantarillado y

abastecimiento de aguas que se está ejecutando actualmente.

Diversos proyectos de analogo índole se han presentado en dicho Congreso por entidades y corporaciones de todos los países.

Y el Ayuntamiento de Cartagena ha tenido el honor de que el proyecto por ella presentado sea el único que alcance el galardón honroso de ser premiado con la más alta recompensa, con un diploma de honor.

Al darse ayer cuenta en el Municipio de este acuerdo del Congreso internacional de Higiene de Dresde, por unanimidad se acordó felicitar de oficio al arquitecto D. Francisco de Paula Oliver, autor del proyecto premiado.

Las apasionadas diatribas y las censuras tan sobradas de ligereza como las de fundamento, de que fué objeto dicho proyecto tuvieron su adecuada respuesta en el dictamen de la comisión técnica que la inspeccionó y ahora almanzan la sanción merecida con el acuerdo del Congreso de Dresde.

Y la opinión pública al enterarse de la concesión de ese Diploma de honor que significa una nueva consagración de la ciencia del Sr. Oliver, inquiriere con avidez, si el reverso del pergamino no trae extendido otro Diploma.

De arte

Mi amigo Gutiérrez Larraya, en un artículo publicado en «Revista Mundial», me inspira estas líneas, no ciertamente para refutar su idea, sino para exponer la mía un tanto en contraposición.

Titula su artículo: «Es el arte decorativo un arte menor?» Desde luego, puede decirse que es de hecho; ni menor ni mayor, es una de las múltiples manifestaciones del arte.

El arte decorativo, ó mejor dicho, lo que entendemos por tal, es y ha sido siempre el arte del adorno, y no más. ¿Que éste es sencillo y poco profundo? pues es menor que el intenso y nutrido de intelectualidad sensual, ora sea decorativo, ora sea naturalista.

Veamos un ejemplo. El arte asirio es esencialmente decorativo; el de Fidias no lo es menos. Este, a su conjunto aplicado, tiene la profundidad del conocimiento y sensibilidad de la naturaleza. Pues es superior a

aquel. Si aquél nos recrea con falsedades, éste nos recrea aún más, puesto que une a la elegancia de su línea, al sentimiento de la expresión, la sensación de la naturaleza tangible; aunque esta condición sea para apreciarla por unos pocos elegidos.

Yo no entro una vez en un museo de reproducciones, que no busque la leona herida, y me extasio ante aquél trozo de sentimiento del dolor; pero, aún gustándome tanto, tal obra de los asirios no la cambio por el caballo de la noche que, al ponerse el sol inclina su cerviz en el ángulo del frontón del Partenón para sumergirse en las aguas. Aquello es un sentimiento forzado, este es real, y como tal más bello.

Aun más, y sin salir de casa. ¿Por qué es hoy día menospreciado un cuadro notable en su género, como es «Doña Juana la Loca», de Pradilla? Sencillamente, porque tan insignificante artista ha sufrido la equivocación de conceder mayor importancia a la parte decorativa del cuadro, faltándole lo esencial de toda obra impercedera, que es la sensibilidad de la naturaleza, esa sensibilidad de Fidias, de Velázquez, del Greco, de Goya, de Cervantes. Y como quiera que ésta sólo la conseguirán unos pocos, podremos reconocerla como de más categoría, por lo menos por ahora.

Décime, cuánto yo le costó a Velázquez (espíritu de artista desde su nacimiento) para lograr el perfeccionamiento de su arte, ó sea «Las Meninas», y el retrato de la infanta María Teresa, de Austria, obras esencialmente decorativas al par que reales y naturalistas? ¿Qué de nerviosidades y luchas con la ignorancia, las del Greco y Goya, para hacer sentir al público estas sutilezas que el estudio de la sensibilidad reporta a la obra artística? Y Cervantes; cuántas veces no nos lo hace ver en su Quijote?

En cambio, la práctica nos enseña que, con una dosis regular de sentimiento artístico, podemos conocer la práctica de un oficio, la platería, por ejemplo, construir una sortija bella, artística. Y aquí viene lo que mi amigo Larraya dice, no sin gran parte de razón, en un sentido párrafo de su artículo, y cuyo ejemplo es una sortija: «Si tiene una forma bella, si tiene fondo ó espíritu, si no es una servil copia de la naturaleza, el representa ó realiza lo bello

invisible, ¿por qué razón ha de ser inferior al llamado arte puro?»

No se tome su sentido de polémica. Creo, no sé si acertadamente, que el arte desarrollado en la sortija (que es copia de la naturaleza) no tiene la sujeción que la ciencia de la verdad impone al arte desarrollado, por quien toma como base de sus elaboraciones artísticas (también libre según el sentir de cada artista) la tangibilidad de la naturaleza.

¿Que punto hay donde los partidarios de estas divisiones del arte se apoyan para pregonar la superioridad del arte decorativo? Es ello su utilidad.

Pregánto yo: ¿Que utilidad reporta el arte decorativo? ¿Hacer agradable a nuestra vista un moro, una estancia, un objeto? ¿Y que misión primordial tiene un cuadro? ¿Cuál su utilidad colectiva de ellos? ¿Y que objeto más bello que una obra de arte?

El adorno de un traje no es la utilidad del traje, pero el adorno del muro no es la utilidad del muro.

La utilidad del arte es el recreo del espíritu cultivado; y éste, cuanto más depurado, más exige el arte que necesite por eso la perfección del arte, que es el arte por el arte, es el fin a que debemos aspirar.

Esta perfección no consiste más que en el juego de líneas y colores, siempre basados en la ciencia de la verdad.

La naturaleza es la madre de esta ciencia, la imaginación del artista, siempre distinguida (no me refiero a la distinción pasajera de la moda), es el germen que nos dará la obra de arte, según su aplicación.

¿Que siguiendo ese camino la fotografía suplirá al artista? No podemos ni decirlo. Esta verdad a que me refiero, tiene su límite en el estudio y la práctica para empezar a ser aplicada a la creación.

Cuando hablo de arte me refiero al arte verdad, y no a lo que se cree es el arte. Este no es pintar, esculpir, tallar ó dibujar; es ir más allá, un algo insabido que se siente y no se expresa con palabras; y éste, cuando lo es siempre decorativo, real y natural. Hablen las obras de Fidias, de Vinzi, de Velázquez, Greco, Goya, Rossetti, Zouloga y algunas otras.

Octavio Bianqui

A nuestros lectores

Los anunciados «Segundo Cartagena» han comenzado en la mañana de hoy coincidiendo con la fecha de la Degollación de los Inocentes.

Cuando más tranquilo estaba nuestro redactor Olemá ocupado en su cotidiana faena, se presentaron en la redacción dos individuos que al hablar que dijeron ser visitantes y que preguntaron por la salud ni como estaba de fondos, esgrimieron dos navajas albacetas en cuyas hojas se leía el siguiente inscripción:

«Si esta viviera te pica no vivieras por un tiempo a la botella»

Y con compases de la Marsellesa que ron que venían a cortar las cabezas de todos los malos.

Pretendió nuestro redactor contestar como se merecen aquellos insignificantes representantes de D. José de Aluán de Tronco, pero reflexionando en la bondad que el periódico se debe a sí mismo, después de darles un puñillo a los de narices les dijo:

«Dejad que salve la cabeza del periódico entre las galeradas de letras de plomo, y después si queréis, cortad la mía».

Se fueron los valientes de aquí por que el número de hoy aparece con la cabeza invertida y merced a este sacrificio, hemos evitado a Dios de un año de negro luto, con que nos venían amenazando.

Hemos dado gusto a los que nos querían degollar y desde mañana El Eco de Cartagena seguirá ostentando su cabeza en la forma de costumbre y... ¡aquí no ha pasado nada!

NOTICIAS DEL DIA

Una toga blanca con lunares, es el medio de que se cubren los señores de la portaria del Ayuntamiento de razón. El mismo convencional.

En la compañía cuyo debut tendrá lugar brevemente en el Teatro-Circo, bajo la dirección de doña Micaela Alegría, se presentará un número sescional que está llamando poderosamente la atención en los principales circos de Europa, y que es el «El

En aquella ancha cámara, en que reinaba sepulcral silencio, sólo había dos personas además del enfermo, que aún estaba privado del sentido.

Eran pues estas: la doncella Brianda, que yacía arrojada junto al lecho con la frente abatida y derramando silencioso llanto, y el clérigo Rosique, primo de Don Luis, que regia el patronato de la familia Bienvenid. Profunda era su pena ante el triste espectáculo que se ofrecía a sus ojos, y procuraba moderarla rogando a Dios por la salud de su pariente.

La sifonía ahogó el ruido de los pasos del noble Nicolás, cuando llegó a la cámara seguido del alcalde de la torre.

Ambos llegaron junto al lecho. Levantó la cabeza Juan Rosique, y viendo a Nicolás se puso en pie. Este besó su mano.

También se levantó Brianda y ayudó al hijo con tristezas.

«¿Venís a presenciar su muerte?» preguntó con voz queca el sacerdote.

«Tan grave le creéis?» preguntó a su vez el caballero.

«Me dice la experiencia... le contestó Rosique con un acento convencido... que mi pobre pariente, volvéis en sí para exhalar el último suspiro. Apenas queda sangre en sus arterias; un conato

—Me consta Don Luis,—dijo el caballero dulcemente,—que vuestro hermano os perdonó. No os preocupéis por eso, amigo mío; pensad sólo en curaros.

Dice bien Nicolás,—añadió el clérigo Rosique;—intervinimos los parientes excusando el agravió que, hijo de un arrebatado irresistible, a vuestro hermano hicisteis, y en su nobleza éste nos ofreció olvidarlo, y ya veis que ha cumplido su palabra; os sostiene en su casa con decoro con una buena renta, y atiende a cuanto exige vuestro estado.

—No me habéis comprendido,—les replicó el enfermo exacerbado y esforzando la voz que apenas era perceptible;—se trata de otra cosa,—continuó;—el mayorazgo es mío...—concluyó el infeliz interrumpido por la tos.

Nicolás y Rosique se miraron confusos y escombados, dudando si el enfermo estaba en su cabal juicio ó si le abandonaba la razón bajo el influjo de la fiebre.

Luego que se repuso, continuó:

«Al alumbrar mi madre dos gemelos, fui el mayor de los dos...»

«Nacisteis el primero,—le dijo el sacerdote...—No, padre, fui el segundo y a mí me correspondió el mayorazgo. De ello tengo testigos: el casado Marcos, que está aquí, Pedro Meléndez con-

testó Rosique desarrollando los brazos, y yo que en un paño de seda conducía.

—Ha querido informarse de vuestro estado de salud,—se apresuró a decir Nicolás.

—Si me necesitáis,—insistió el sacerdote.

—¿Cual es mi buena pariente,—contestó el enfermo con cariñosa entonación,—cuando mejor y saiga de este lecho, cuando pueda llegar a Havanorena, haréis una función a mi Patrona y recibiré entonces a su Divina Magestad.

—Si no queréis aguardar,—volvió a insistir Rosique.

—No perdéis, primo mío,—le respondió el enfermo,—mejor será en la ermita, cuando pueda asistir con mi persona.

—«Si tenía algo que mandarme,—volvió a decir Rosique simulando su contrariedad?—A no dudar tendréis que hablar con vuestro amigo».

—«Si tengo que hablar con él, pero vos no es torbái; antes bien seréis útil: cerrad la puerta y escuchad».

Brianda y su padre salieron de la cámara, y el clérigo Rosique y Nicolás se acercaron al lecho y se sentaron. «¿Que he llamado Nicolás,—dijo el enfermo a fin de que sirvís de intermediario entre mi hermano y yo.